



# DURA 1 (2019)

Revista de literatura criminal hispana

*Apuntes para una película de atracos*. Dir. León Siminiani. España, 2018. Dur.: 90 min.

Desde *The Great Train Robbery* (Edwin S. Porter, 1903), pasando por *The Killing* (Stanley Kubrick, 1956) o *The Getaway* (Sam Peckinpah, 1972), los ladrones de bancos y asaltantes del poder económico se ganaron las simpatías del público cinematográfico. Otros títulos que destacaríamos, sin ánimo de ser exhaustivos, podrían ser la gran *Rififi* (Jules Dassin, 1955) o el éxito mundial de la serie *La casa de papel*, cumbre contemporánea de la ficción *negrorrosa* (género negro para todos los públicos con personajes empáticos y resolución complaciente). Desde el inicio de la Gran Recesión en 2009, cuando los gobiernos salvaron a los grandes bancos con dinero público (que tanta falta nos hace para sanidad, educación, etc.), el odio hacia estas grandes corporaciones ha crecido parejo al cinismo de gobiernos neoliberales a su servicio. Hoy, la derrota ejemplarizante de Sterling Hayden en *The Killing* nos decepciona por moralista. El discurso antisistema de *La casa de papel* se ha vuelto global, como el éxito de la misma serie, y ésta viene a reforzar el asco que la ciudadanía siente por grandes corporaciones y gobernantes paniaguados de las mismas.

No es por ello de extrañar que un documental “de arte y ensayo” como *Apuntes para una película de atracos*, del cineasta español Elías León Siminiani, haya conseguido llamar la atención de públicos internacionales al contarnos la historia del Flako, bautizado por la prensa como “el Robin Hood de Vallecas”: un butronero hijo de butronero que asaltó con su banda varios bancos madrileños valiéndose de la vieja escuela del butrón, líder de una banda que se filtraba a través del alcantarillado público, que conocía como la palma de su mano, y sin hacer uso de violencia de sangre.

Nacido en Santander en 1971 y criado en tierras murcianas, Elías León Siminiani estudió Filología Hispánica en Murcia, y posteriormente Cine en la Universidad de Columbia (Nueva York). Comenzó en 2001 una carrera de cortometrajista poeta en aquel sentido profetizado por Orson Welles: “Cuando la cámara sea tan ligera como una pluma, el cine quedará en manos de los poetas”. Tras lograr reconocimiento internacional y una nominación a los premios Goya, su arribo al largometraje llegó con la brillante *Mapa* (2012), documental inclasificable sobre un cineasta trotamundos (el propio Elías) que viaja de España a La India en busca de

una epifanía. Nominado de nuevo a los Premios Goya, *Mapa* confirió a Siminiani cierto estatus de cineasta practicante de la hoy llamada “autoficción”, proteico e inclasificable. Hasta *Mapa*, había alternado sus cortometrajes de ensayo cinematográfico y poético con trabajos más alimenticios, como la dirección de episodios sueltos para series de televisión. Tras firmar tres capítulos de la ficción *The Refugees* (2015), inició un trabajo de investigación que dio forma a la miniserie *El caso Asunta: Lo que la verdad oculta*, donde profundizó en el misterio del asesinato de la niña de origen chino, Asunta, y la condena de los padres adoptivos por asesinato. En esta serie documental Siminiani supo ofrecer con serenidad expositiva, de limpieza casi quirúrgica, las circunstancias que rodearon el crimen y presentar los misterios que aún lo envuelven. Su última producción, que convierte a Siminiani en uno de los más destacables exponentes en España del *true crime* documental, es la producción de una miniserie para Netflix sobre el mediático caso que conmovió a España hasta los cimientos en los primeros años 90: *El caso Alcàsser* (2019), sobre la violación y asesinato de tres chicas adolescentes y el misterio que aún rodea la desaparición del principal responsable.

Antes de *Asunta*, surgió la oportunidad de rodar una obra que cumpliera el viejo deseo de filmar una película de atracos, y Elías tuvo la suerte de tener noticia de la pintoresca odisea del Flako. Ya encarcelado, el rodaje comienza de manera improvisada en 2013 y finaliza en 2018. A lo largo del camino, Siminiani entró en contacto con el Flako, pudo visitarlo en la cárcel y debió sortear todos los escollos familiares y legales que le impedían contar su historia ante las cámaras. Cuando los obstáculos fueron más grandes, Siminiani se entregó a la investigación y rodaje de *El caso Asunta*. Entre tanto, mientras Elías retoma en la película la historia del Flako en prisión y libertad condicional, asistimos en tiempo real a la noticia del embarazo de su pareja, Ainhoa, al nacimiento de su primera hija y, al final del film, veremos a Siminiani y al Flako compartir encuentros amistosos y recuerdos, experiencias, sueños del porvenir y la vida familiar con los hijos. De esta manera, Siminiani y el Flako traban un conocimiento del que ambos salen enriquecidos, mediante ósmosis, de manera intelectual y humana: Siminiani se hunde y mancha (literalmente) en el lodazal del inframundo madrileño, y el Flako, narrador nato con gran capacidad de evocación, inicia una trayectoria literaria.

Marcado por las poéticas del cine más humanista (Pasolini, Rossellini, Truffaut, Renoir), *Apuntes...* no sólo es un homenaje a cierta clase de perdedores que encontramos en toda sociedad, sino a perdedores

## RESEÑAS

con una enorme capacidad de reinención, como es el caso del propio Flako, devenido en este film en personaje casi de ficción bajo una permanente máscara realizada *ad hoc* que evoca *Les yeux sans visage* (Georges Franju, 1960); es también un rendido homenaje al cine como vía de entender el mundo y las pasiones que empujan a los seres humanos. *Apuntes...* es cine puro bajo la apariencia de documental, una muestra de cine como amor totalizante, desde la memoria cinéfila de cintas como las ya citadas hasta la reivindicación de otras como *A tiro limpio* (Francisco Pérez-Dolz, 1963), del enterrado cine negro clásico español. Así, el cine como arte constituye un viaje creativo interior donde el primero en cambiar puede ser el artífice de la obra cinematográfica, donde el artista se construye mientras rehace el mundo ante sus ojos con la plasticidad de la voluntad creadora. Como Tarkovski, Siminiani esculpe en el tiempo a medida que la película se construye sin guion, pero no sin un plan de acción sometido a las turbulencias del presente inmediato. Si bien la propuesta y los resultados quedan justificados desde esa concepción humanista que Siminiani desarrolla del cine, antes que por censuras o barreras comerciales que nutren con puerilidad el nuevo cine comercial, queda en el hondo foso de la memoria la percepción de hallarnos ante un film que, sin querer subrayar el vil escenario económico de los tiempos que vivimos, encierra una sugestiva propuesta para repensar los límites morales del bien y el mal en un mundo corrompido por el capital. Así, Siminiani trabaja como un pintor barroco: presenta en primer plano el motivo ilustrativo y deja en el fondo el gran tema del cuadro. Queda como imagen sólida y recurrente la de los borregos que dominan el plano cuando Siminiani filma en lontananza la cárcel de Estremera, de la que el Flako sueña salir para reunirse con su hijo. Cabe subrayar, quizá en sentido buñueliano, la alegoría de una aborregada masa social que se alimenta tranquila de pasto ensangrentado, a buen resguardo de lobos bien celados por nuestros cancerberos; lobos metafóricos de nuestro tiempo que, en ocasiones, no renuncian a una determinación de samurái: caer, alzarse de nuevo, seguir luchando.

**Ricardo Viguera**  
**Universidad Autónoma de Ciudad Juárez**